

La evaluación psicológica: Modelos, técnicas y contexto sociocultural

Psychological assessment: models, tecnicas and crosscultural context

MARÍA MARTINA CASULLO
Universidad de Buenos Aires, Argentina
Presidenta AIDEP

Las ideas que desarrollaré han sido pensadas en el contexto de mi realidad sudamericana para ser compartidas con ustedes en el marco de esta Conferencia que hoy celebramos en la ciudad de Salamanca.

Interesa destacar que toda práctica profesional o académica se produce en función del momento sociohistórico que nos toca vivir y está vinculada con los problemas que afectan e importan a los seres humanos a los que nuestra disciplina, la Psicología, pretende comprender, explicar, y por qué no, solucionar en la medida de lo posible.

A fin de ser coherente con lo expuesto considero pertinente contextualizar mis palabras mediante el análisis de las características más salientes de la época actual. Pretendo destacar la necesidad de abordar la Evaluación Psicológica, en sus diversas formas y modalidades, en relación permanente y dialéctica con el contexto sociocultural en el que se desarrolla o al que se aplica. En razón de ello, es razonable comenzar delimitando el marco histórico, cultural y social en el que surgen las ideas que expondré.

El sociólogo Alain Touraine (1997) plantea que en vastos sectores del mundo, llegando ya al fin del milenio, se debilitan los controles sociales y culturales establecidos por los estados, las iglesias, las familias o las escuelas. La frontera entre lo normal y lo enfermo, lo permitido y lo prohibido va perdiendo su nitidez.

Millones de personas ven los mismos programas de televisión, toman las mismas bebidas, usan la misma ropa. Se va conformando una opinión pública global que analiza en foros internacionales problemas compartidos; temas como el calentamiento del planeta, la difusión del SIDA, los efectos de las pruebas nucleares, la adicción a drogas, la evaluación de la eficacia de tratamientos y programas, se debaten en ciudades diversas, alejadas geográficamente unas de otras.

El significado de la globalización hace que algunas tecnologías, algunos mensajes, estén en todas partes sin estar presentes en ninguna cultura en particular, lo que permite aludir a una desocialización de la cultura de masas: vivimos juntos en la medida que hacemos los mismos gestos y utilizamos los mis-

Conferencia impartida en la VI Conferencia Internacional de Evaluación Psicológica. Salamanca. Noviembre de 1998.

mos objetos, pero somos incapaces de comunicarnos entre nosotros más allá del intercambio de algunos signos de la modernidad.

De las ruinas de las sociedades modernas y sus instituciones surgen redes globales de consumo y comunicación así como un retorno a la comunidad. "Cuando estamos todos juntos, no tenemos casi nada en común, y cuando compartimos unas creencias y una historia, rechazamos a quienes son diferentes a nosotros".

¿Será posible vivir juntos en un mundo que está dividido por lo menos en dos partes cada vez más distantes una de la otra: el de las comunidades que se defienden de la penetración de personas, ideas y costumbres que llegan desde su exterior y el de la globalización que tiene cierto influjo sobre las conductas personales y colectivas?

La cultura de masas invade el espacio privado y, como reacción, refuerza la voluntad política y social de defender la identidad cultural, lo que para Touraine conduce a una recomunitarización.

Una cultura de masas desocializada, al mismo tiempo que nos sumerge en la globalización impulsa también a defender la identidad de los grupos primarios; se privatiza una parte de la vida pública, lo que provoca la participación en actividades completamente volcadas hacia el exterior y a inscribir la vida en comunidades que imponen sus mandamientos.

El tema nodular es el de la ruptura de las sociedades nacionales en beneficio, por una parte, de los mercados internacionales y, por otra, de los nacionalismos agresivos.

Al comienzo del nuevo siglo ya no se trata de combatir un poder absoluto sino de poder

encontrar un punto fijo en un mundo en constante movimiento en el que la experiencia personal está fragmentada, gobernada por la incertidumbre. El hombre necesita construirse a sí mismo como actor, convertirse en Sujeto. Sujeto de una sociedad multicultural. La Psicología debe estudiar este sujeto habitante de una realidad multicultural.

Podemos estar frente a una interesante encrucijada: el sueño de someter a todos los individuos a las mismas leyes universales de la razón, la religión o la historia. Siempre se transformó en pesadilla, en instrumento de dominación. O bien renunciar a todo principio de unidad, aceptar las diferencias sin límite alguno. Puede conducirnos a la segregación o la guerra civil.

Huntington (1997) plantea que la cultura y las identidades culturales, a las que en su nivel más amplio denomina civilizaciones, están configurando en el mundo de la postguerra fría las pautas de cohesión, desintegración y conflicto. Para este pensador estadounidense la modernización económica y social no está produciendo una civilización universal en sentido significativo ni la occidentalización de las sociedades no occidentales.

El equilibrio de poder entre civilizaciones está cambiando: occidente va perdiendo influencia relativa y las civilizaciones no occidentales reafirman el valor de sus propias culturas.

Las sociedades que comparten afinidades culturales cooperan entre sí. Las pretensiones universalistas de occidente le hacen entrar cada vez más en conflicto con otras expresiones culturales, de forma más grave con el Islam y China, a modo de ejemplo.

La supervivencia de occidente, para Huntington, se basa de manera especial en la reafirmación de la identidad occidental como única y particular, no universal. La rivalidad de las superpotencias ha sido sustituida por el choque de las civilizaciones. En el mundo actual la cultura es a la vez una fuerza divisoria y unificadora.

El mundo es en cierto modo dos, siendo la distinción principal la que se hace entre occidente como cultura dominante hasta ahora y todas las demás, con muy poco común entre ellas. El mundo de fin de siglo es anárquico, plagado de conflictos tribales y de nacionalidad, pero los que plantean mayores peligros para la estabilidad son los que surgen entre estados o grupos procedentes de civilizaciones diferentes.

Una civilización es una entidad cultural en sentido amplio. Se define en términos de lengua, historia, costumbres, religiones y la autoidentificación subjetiva de la gente.

Los aquí presentes no dudáramos en definirnos como Occidentales. Tal vez tendrían algunas dudas algunos hispanoamericanos, pero no los europeos, aunque hoy Europa dista mucho de ser un continente culturalmente homogéneo.

¿Qué significa ser occidental? La llamada civilización occidental surge en Europa entre los siglos VIII y IX y estructura sus modalidades propias en los siguientes; no comenzó a modernizarse hasta los siglos XVIII y XIX.

Las principales características globales de esta cultura que es hoy académicamente hegemónica según Huntington son las siguientes:

1. El legado clásico. En su condición de civilización de tercera generación here-

da productos de civilizaciones anteriores, en especial la filosofía y el racionalismo griegos, el derecho romano, el latín y el judeocristianismo.

2. El catolicismo y el protestantismo. Durante la mayor parte del primer milenio lo que ahora se conoce como occidente se denominó cristiandad occidental; entre los pueblos que la constituían existía un profundo sentimiento de colectividad distinto de los moros, turcos y bizantinos. La división de la cristiandad entre un norte protestante y un sur católico es un hecho histórico importante.
3. Las lenguas europeas. La lengua como factor distintivo de las personas que integran una cultura respecto de otra es tan importante como la religión. Occidente hereda el latín a partir del que se estructuran varias lenguas nacionales; como lengua internacional fuerte aparecen el latín, reemplazado más tarde por el francés y actualmente por el inglés y el castellano.
4. La separación entre la autoridad espiritual y la temporal. Puede hablarse de un dualismo permanente entre Dios y Cesar, Estado e Iglesia o iglesias. Los choques reiterados entre lo estatal y lo religioso son típicos de la cultura occidental.
5. El imperio de la ley. Sin duda es herencia de los romanos la concepción de que la ley es fundamental para una existencia civilizada. Existió siempre la idea de subordinación de los individuos a un control superior. Esta tradición del imperio de la ley sienta las

bases del constitucionalismo y la protección de los derechos humanos.

6. El pluralismo social. Una de las características de occidente es la persistencia de grupos autónomos que no se basan en vínculos de sangre ni matrimonio. Se puede hablar de pluralismo asociativo y de clases: aristocracia, burguesía, campesinado, según las diferentes épocas históricas.
7. Los cuerpos representativos. El pluralismo social da origen a diversas instituciones como los estados y parlamentos para representar los intereses de la aristocracia, el clero, mercaderes y otros grupos. Estos cuerpos determinan la base inicial de lo que con el tiempo se transformará en las democracias modernas.
8. El individualismo. Surge en los siglos XIV y XV aceptando lo que el investigador Deutsch (citado por Huntington) denomina la "Revolución de Romeo y Julieta": el derecho a la elección individual; se pone énfasis en que los derechos deben ser iguales para todos los individuos.

Huntington cita siete civilizaciones principales (o macro culturas) con vigencia actual :

- * La china o sínica.
- * La japonesa.
- * La hindú, índica o india.
- * La islámica.
- * La occidental, con tres componentes principales: Europa, Norteamericana e Hispanoamérica.
- * La latinoamericana. Aunque vástago de la civilización europea, incorpora

en diversos grados culturas americanas indígenas, en especial en México, América central, Perú y Bolivia. Subjetivamente los propios latinoamericanos se dividen a la hora de identificarse con occidente desde los que no dudan en categorizarse como occidentales y aquéllos más vinculados con la cultura única y propia.

- * La africana. Es importante señalar que no se puede hablar de un complejo uniforme, pues una es la realidad del Norte y Sur africanos, bastante influidos por valores de la dominación europea y otra la del resto de ese continente.

EVALUACIÓN PSICOLÓGICA Y REALIDAD SOCIOCULTURAL

La Evaluación Psicológica (EP) conforma un capítulo tanto de la psicología básica como de la aplicada en los distintos campos o contextos que estructuran el quehacer profesional de los psicólogos: clínico, laboral, educativo, social, jurídico, comunitario. En cualquiera de sus aplicaciones supone siempre la posibilidad de analizar los diversos comportamientos humanos a fin de comprenderlos, compararlos, explicarlos.

El área de la EP tiene una existencia autónoma reciente dado que comienza a configurarse en la segunda mitad de este siglo XX. Es un término comprensivo en su aspecto semántico; cuando se lo emplea se alude tanto al psicodiagnóstico, al examen usando tests o pruebas, a la evaluación conductual, a las experiencias relacionadas con la valoración de diferentes tipos de intervenciones (sociales, educativas, clínicas) así como a

determinar la eficacia de programas diversos de intervención. (Casullo, 1996).

Pocas veces se tiene presente que cualquier tipo de quehacer profesional o académico requiere, en alguna medida, de la participación de recursos evaluativos. Tal error se debe en gran medida al hecho de haber confundido evaluación con psicodigánóstico, por una parte, técnicas con tests por otra, o a su vinculación casi exclusiva con el campo de la psicología clínica o de la salud.

Como bien lo plantea Anguera (1986) en nuestras actividades cotidianas los psicólogos nos hallamos inmersos en el ámbito de la evaluación, independientemente de cuál sea el sector específico en el que las concretemos.

Todo proceso evaluativo supone que, a partir de determinado modelo teórico (explícito o implícito) se intenta comprender y analizar un fenómeno (real o simbólico) en sus aspectos manifiestos o latentes. Ese fenómeno está siempre referido a individuos, a personas concretas, en tanto sujetos individuales, miembros de un grupo, integrantes de una institución o participantes de una comunidad.

No existe un modelo único de EP a pesar de que algunas líneas de trabajo suelen presentar el propio como el único legítimo.

¿Qué es un Modelo? Un modelo es un sistema formal, un constructo epistemológico, integrado por una serie de postulados teóricos que nos permite la conceptualización de los fenómenos, de los problemas que intentamos comprender y explicar. Cuando tales proposiciones son validadas empíricamente pueden pasar a integrar parte de una teoría.

La validación requiere siempre de un proceso de evaluación, entendida como etapa de vinculación instrumental entre las propuestas del modelo (o los modelos) teóricos y un acercamiento a los problemas objeto de nuestro estudio.

Existen modelos centrados en el sujeto, en el contexto y en la interacción sujetocontexto. (Kirchner, Forns, Torres, 1996).

El modelo opera tanto en el contexto de descubrimiento como en los de justificación y el de aplicación. El modelo sirve como punto de referencia para la construcción de los datos (verificación empírica). No operamos en nuestra disciplina con los objetos concretos que pretendemos comprender sino con una construcción o representación que elaboramos sobre los mismos en base al modelo de referencia. Categorías conceptuales como inteligencia, aprendizaje, personalidad, motivación, actitudes, son creaciones elaboradas en los últimos cien años de desarrollo de la historia de la sociedad occidental más que descripciones teóricamente justificadas que describen mecanismos mentales. (Danziger, 1997).

Una teoría científica es siempre el resultado de una elaboración histórico-cultural más que una premisa analítica. Su mérito reside en que nos permite formular nuevas respuestas así como plantear nuevas preguntas. Su desarrollo es producto del interjuego permanente entre la mente, la cultura y la sociedad en una época determinada.

En Psicología se ha tendido a yuxtaponer la experiencia subjetiva de una persona al mundo de la realidad exterior a ellos. La experiencia personal se ha calificado como subjetiva en tanto puede ser una representación verdadera o falsa del mundo exterior al

propio sujeto. Pero esa experiencia subjetiva generalmente es contrastada con la “experiencia intersubjetiva” y no con lo exterior a la persona: sólo cabe hablar de subjetividad en la medida que aceptemos que existe una experiencia grupal o colectiva compartida entre otros a la que la subjetividad se contrapone y complementa. Tal experiencia grupal siempre supone una dimensión de significación cultural.

El modelo del sujeto concebido como un conocedor solitario que separa a la persona del contexto interpersonal en el que vive y actúa, de lo social y lo cultural, no es epistemológicamente correcto.

Un modelo exitoso para la generación de verificaciones válidas y confiables de los hechos psicológicos debe tener en cuenta tres elementos básicos:

- 1) una propuesta epistemológica que posibilite diseños de investigación en los que esté presente el análisis de cómo los sujetos construyen sus representaciones acerca del tema o problema a investigar,
- 2) la inclusión en el arsenal metodológico de estrategias que permitan incluir no sólo elementos verbales o de observación en contextos de laboratorio sino también las acciones que las personas concretan en sus hábitats cotidianos,
- 3) otorgar la misma importancia al estudio de los procesos de cambio de esas representaciones que a los de estabilidad y reproducción.

Los objetos de nuestras evaluaciones o investigaciones son siempre objetos social y culturalmente significados y nombrados:

cuando se produce el primer encuentro entre europeos y americanos para los aztecas del actual México el oro era un elemento con el cual adoraban a sus dioses en tanto que para los europeos que llegaban al nuevo territorio era un productor de riqueza económica. Objetivamente el oro era el mismo. Las representaciones que sobre él tenían unos y otros diferían.

En términos generales cabe afirmar que la EP ha dejado un poco de lado el estudio de las acciones humanas en contextos específicos. Imaginemos a un niño dispuesto a patear un balón pensando en conquistar un gol en un partido de fútbol. Patea el balón con su pie y logra que éste se desplace varios metros. Ciertos modelos vigentes suponen que hay una intención previa a la acción y estudian, metafóricamente hablando, el movimiento separado de tal intención y de la reacción ante el resultado de la acción, lo que es incorrecto a nivel de los comportamientos concretos cotidianos de las personas.

En nuestras prácticas psicológicas estamos involucrados en distintos tipos de problemas: teóricos, prácticos, tecnológicos. Todos ellos requieren la realización de procesos evaluativos; los problemas que ocupan y preocupan a nuestra disciplina en tanto ciencia suponen siempre un sujeto o sujetos contextualizados.

Tal como lo planteara el prestigioso psicólogo alemán Boesch (1971) el dilema central de la Psicología es esforzarse en presentarse con las características de una ciencia natural teniendo como objeto de estudio un sujeto diacrónico, creador de una historia personal y habitante del contexto de la vida real cotidiana, siendo su accionar la auténtica unidad de análisis de toda investigación o estudio. Para

el pensador alemán existe una influencia mutua constante entre esos sujetos que viven sus vidas y la realidad sociocultural en la que están insertos y que da estructura y significado a las experiencias.

Looft (1973), a su vez, insiste en la necesidad de operar con modelos que tomen en consideración el desarrollo mental y social humanos como una confluencia de distintos sistemas y subsistemas en interrelación permanente: biológico, social, cultural e histórico.

A un psicólogo puede interesarle poder determinar en qué medida una hipótesis teórica es válida; tendrá entonces que evaluar la correspondencia existente entre las formulaciones teóricas y determinados datos empíricos. Concreta tareas evaluativas. Lo importante es saber cómo elige construir sus datos.

Cuando realicé la revisión bibliográfica necesaria para redactar estas palabras confronté numerosos trabajos que pretenden validar sus propuestas recogiendo sus datos solamente en muestras de estudiantes universitarios, y, en gran número de casos, exclusivamente con estudiantes de Psicología. Esos datos sólo son empíricamente válidos para sujetos homogéneos: estudiantes de Psicología.

A otro psicólogo puede interesarle el estudio de las prácticas psicológicas. Se preocupará entonces en la evaluación de su eficacia (ya sean sociales, educativas, clínicas, políticas). También este colega tiene que realizar tareas evaluativas en alguna etapa de su estudio. Deberá definir bien sus variables, pensar cómo obtendrá los datos que posteriormente analizará, decidir en base a qué sujetos va a trabajar. También en este caso es necesario tener presente que el ser humano que se estu-

dia es sujeto de un programa neurobiológico, dueño de una historia personal que en gran parte lo constituye, actor social y participante cultural.

Podemos también ubicarnos en el ámbito de la evaluación de planes, programas, de psicopraxiologías. Si lo que interesa es la construcción de una disciplina que compare, valide y generalice sus hallazgos, llegado el momento oportuno habrá que evaluar la correspondencia entre los planes y programas ejecutados y las acciones por medio de las cuales se han puesto en marcha. Se necesita determinar de manera válida y confiable el grado de eficiencia de lo hecho, el nivel de conformidad y satisfacción de los actores sociales con las experiencias en las que participaron.

Toda EP es siempre una evaluación parcial dado que los sujetos humanos son sistemas complejos integrados por distintos subsistemas. La evaluación total necesariamente es interdisciplinaria. Este sistema complejo que es el ser humano implica que la EP debe tener siempre presente que:

- * posee determinados "programas neurobiológicos"
- * es un actor social
- * en su calidad de actor concreta acciones (reales o imaginarias)
- * es alguien que procesa información, pone en funcionamiento actividades cognitivas. Almacena, evoca, olvida.
- * se emociona, ama, quiere, odia, tiene una vida afectiva.
- * establece relaciones sociales vinculadas a roles, pautas de convivencia, sistemas de aceptación o marginación, relaciones de poder.

- * sustenta determinados valores, tiene creencias en base a los cuales podrá otorgar una significación peculiar (émica) a la conducta que se pretende evaluar (ética).

Tal como lo postula el investigador mexicano Díaz Loving (1998) toda acción humana es fruto de una dialéctica constante entre necesidades biopsíquicas (éticas) y premisas socioculturales (émicas).

La Psicología en tanto ciencia busca leyes o principios universales, para lo cual recurre a la evaluación constante de datos y a su verificación. En términos generales puede afirmarse que los estudiosos han dado mayor importancia a la determinación de la validez interna de los instrumentos evaluativos que utilizan que a la validez de criterio externa que hace posible la generalización de los hallazgos.

Importa tener presente que la definición de todo constructo debe surgir de una mirada o perspectiva sociocultural. A partir de ello se procederá a recoger los datos empíricos (evaluar) utilizando técnicas culturalmente válidas o equivalentes que muestren su validez y confiabilidad para grupos culturales diversos. Los constructos (personalidad, inteligencia, afiliación social, liderazgo, aprendizaje) deben identificarse a partir de estudios ideográficos realizados en grupos culturales distintos que, posiblemente, no se hayan tenido en cuenta al formular el planteo teórico inicial.

Coincido ampliamente con Díaz Loving: debemos ser capaces de formular conceptualizaciones ETICAS y operacionalizaciones EMICAS; aquí cobran importancia las técnicas o instrumentos de medición que diseñemos para obtener nuestros datos. Es necesario

combinar enfoques cualitativos y exploratorios iniciales con la construcción de herramientas de evaluación más estandarizadas. Los procesos o dimensiones psicológicos a ser evaluados no son afectados o influidos por lo social y lo cultural sino que están socioculturalmente construídos. (Markus, Kitajama, 1998).

Las comunidades, las tramas sociales, los valores, brindan el marco de referencia en términos de representaciones sociales, narrativas, imágenes así como los recursos, prácticas y patrones de comportamiento por medio de las cuales los sujetos estructuran y dan sentido a sus experiencias cotidianas. Sin el contexto sociocultural no hay sujeto psíquico sino solamente una entidad biológica. El sujeto psíquico es un logro sociocultural.

Las teorías psicológicas hegemónicas vigentes han propuesto modelos que son producto de una visión occidental europeonorteamericana del mundo, y, por lo tanto, las técnicas de evaluación derivadas de ellos son EMICAS IMPUESTAS (Berry, 1969). No se postula su rechazo sino su reconsideración a la luz de realidades socioculturales diferentes a las que les dieron origen, reconsideración que debe ser global y no parcial.

En la introducción intenté presentar, de una manera global y general, las características de nuestro Mundo Occidental. No es válido identificar a occidente sólo con el individualismo, por ejemplo, como muchos de los trabajos consultados lo hacen, sino que también deben tenerse presentes otras características asociadas a él. Es epistemológicamente erróneo, y, como consecuencia también puede serlo a nivel metodológico, tomar una parte del todo y creer que se lo está estudiando de manera global. El individualismo,

por ejemplo, aparece asociado a la idea de defensa de los derechos del ciudadano, la concepción de formas representativas de gobierno, la aceptación de diferenciación entre lo espiritual y lo temporal. El individualismo tiene que ser estudiado en su vinculación con esos otros fenómenos con los que se relaciona y lo hacen posible.

Tampoco lo no occidental es simplemente colectivismo. Ese colectivismo tan presente en algunas publicaciones de los últimos años se vincula a concepciones religiosas, políticas, creencias y valores que a lo largo de varios siglos han contribuido a la consolidación de macroculturas diversas (civilizaciones en términos de Huntington) o de sistemas subculturales específicos presentes en el mismo seno de la denominada cultura occidental, hegemónica en los ámbitos universitarios donde se forman los psicólogos.

Damos por sentado una uniformidad cultural de lo occidental que es empíricamente falsa. Aún la civilización occidental tiene variaciones culturales importantes en el seno de las sociedades diversas que la componen. Admitimos ciertas significaciones universales o uniformes que requieren ser verificadas. La significación atribuida a los colores, por ejemplo. Este es un tema central en especial cuando se analizan respuestas a ciertas técnicas proyectivas.

Numerosos estudios concretados en la última década analizan la denominada "semántica de las emociones" en términos de su diversidad según hábitats, religiones, género, edad, usos del lenguaje, tipos de lenguajes legitimados como correctos. ¿Expresan de la misma manera su enfado los campesinos del sur de Italia, por ejemplo, que sus pares de Finlandia?

En un trabajo de reciente publicación (1998), el profesor Ho de la Universidad de Hong Kong (1998) alude a la que denomina Psicología Indígena (Indigenous Psychology) de la siguiente manera: es el estudio del comportamiento humano y de los procesos mentales en el marco del contexto cultural en el que ocurren, tomando en consideración conceptos, valores, sistemas de creencias, metodologías, y otros recursos indígenas específicos al grupo cultural o étnico que se está investigando; tales recursos deben ser aplicados en los diferentes momentos del proceso completo mediante el cual se genera el conocimiento psicológico. En función de lo que he venido expresando pienso que se está refiriendo a la Psicología en tanto disciplina científica. Es necesario dejar de emplear términos tales como Indígena o Folklórica que carecen de la justificación epistemológica que tenían hace más de dos décadas.

Es útil intentar diferenciar el sistema social del cultural, por lo menos a los fines de una mayor claridad en lo que estamos analizando. Se entiende por sistema social al conjunto de comportamientos de numerosas personas en el contexto de una población culturalmente organizada; se incluyen en él los distintos patrones de interacciones sociales así como las redes de relaciones sociales.

Un sistema cultural incluye las tradiciones, sistemas simbólicos y cosmovisiones compartidos que se transmiten de una generación a otra y dan estabilidad intergeneracional a una población (Rohner, 1984).

El autor citado se refiere a los que denomina subsistemas culturales, en el sentido de dimensiones específicas de creencias y valores presentes en todo sistema social y que

estructuran su orden institucional: el lenguaje, la religión, la economía, la política.

Un sistema subcultural alude a un recorte de la cultura global en términos de variaciones significativas vinculadas a ámbitos específicos de la misma:

- a) En relación con el ejercicio del poder podemos referirnos a subculturas hegemónicas y subalternas (Albercombe, Hill, Turner, 1987)
- b) Si tenemos en cuenta los habitats, corresponde hablar de subculturas rurales y urbanas.
- c) Si interesa la variable género, cabe estudiar las subculturas masculina, femenina y homosexual.
- d) En lo referido a la pérdida de determinadas libertades y ejercicio de derechos, una subcultura específica es la carcelaria.
- e) Si se tiene en cuenta el ciclo vital personal, podemos centrarnos en las denominadas subculturas infantiles, de los adolescentes, del mundo adulto, de la vejez.
- f) Si se piensa en orígenes y características étnicos, cabe referirse a subculturas afroamericanas, aborígenes, afroeuropeas.

Obviamente esta caracterización no es exhaustiva ni tampoco mutuamente excluyente, pero conviene tenerla presente en los momentos que planificamos tareas evaluativas.

ALGUNOS TEMAS Y ESTRATEGIAS EVALUATIVAS DE ESTUDIO RECIENTE

He tomado como base para recolectar la información algunos artículos de cinco publi-

caciones periódicas que se vinculan con los temas que analizamos (1996/1998):

- Journal of Personality and Social Psychology,
- European Journal of Social Psychology,
- Journal of Psychological Assessment,
- European Journal of Psychological Assessment,
- Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica,
- Revista Interamericana de Psicología.
- Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina.

Los temas relacionados con problemas de índole social pueden categorizarse de la siguiente manera:

- 1) El individuo y su habitat: los espacios urbano y rural.
- 2) La percepción de personas: formación de impresiones y prejuicios, inferencias y estereotipos.
- 3) Memoria y cognición social: estilos de pensamiento e inteligencias; los procesos de atribuciones causales.
- 4) Las emociones: motivaciones, sentimientos de culpa y vergüenza, el enamoramiento, las situaciones de apego, el abandono afectivo, el éxito y el fracaso.
- 5) El proceso de comunicación: verbalizaciones, violencia, alexitimia o el lenguaje corporal.
- 6) Afiliaciones: los procesos grupales, las relaciones de pareja, el compromiso en las relaciones, situaciones de conflicto. La distancia social.

- 7) Las relaciones interpersonales: altruísmo, solidaridad, soledad y aislamiento.
- 8) Actitudes y representaciones sociales: individualismo, colectivismo, comportamientos de riesgo.
- 9) Procesos de influencia social: liderazgo, dominancia.
- 10) Movimientos colectivo.
- 11) Identidades y construcción del self.
- 12) El bienestar psicológico; apoyo social, salud y enfermedad.
- 13) Las ideologías; el proceso de toma de decisiones.
- 14) Las diferencias individuales
- 15) Estilos y dimensiones de la personalidad.

Interesa delimitar, a través de algunos ejemplos, cómo se presentan los recursos evaluativos empleados para la verificación empírica (aspecto émico) de los constructos teóricos que se investigan (aspecto ético).

a) Los cuestionarios, inventarios y escalas autoadministrables son las técnicas más utilizadas en los trabajos consultados. (70%), en algunos casos combinados con otras técnicas. Así, por ejemplo, se emplean cuestionarios para la evaluación de prototipos de estilos de apego (Levy, Blatt, Shaver, 1998) y escalas para analizar las disposiciones de afrontamiento (Zatua, Sheets, Sandler, 1996) y los valores (Schwartz y col, 1987);

Se administran inventarios para el estudio de problemas interpersonales en el contexto psicoterapéutico (Gurtmann, 1996) o la socialización y la estructura de la personalidad (Camillieri, Malewska-Peyre, 1997).

Un trabajo canadiense (Lockwood y col. 1997) emplea escalas tipo Lickert y una lista de adjetivos con el propósito de estudiar el

impacto de los modelos que ofrece la TV en la conformación de las autodescripciones en estudiantes universitarios.

En términos generales las técnicas de evaluación están basadas en modelos que son producto de una visión occidental europeo-norteamericana; se construyen o desarrollan en ámbitos universitarios específicos y con posterioridad, son administradas en ámbitos diferentes a aquél en el que se originaron. Los trabajos publicados dan cuenta del análisis factorial realizado con una estructura similar a la encontrada en los estudios originales; se olvida, en muchos de esos trabajos determinar si el constructo que se está evaluando tiene el mismo significado o el mismo nivel de existencia ontológica en las realidades socioculturales con las que se está concretando la comparación.

Sin lugar a dudas en el campo de la EP el gran desafío es la posibilidad de determinar las equivalencias léxicas y nomológicas. Las técnicas autodescriptivas autoadministrables deben tener en cuenta, tal como lo ha señalado Cousins (1989) que la cultura occidental urbana valoriza y entrena en el desarrollo de competencias para la introspección y el autoanálisis en términos abstractos y globales, en tanto que en contextos no occidentalizados o rurales las autodescripciones son más contingentes y se elaboran más en términos relacionales y flexibles.

Algunos autores (Cantor, 1994 y Mischel, 1990) insisten en señalar que el comportamiento real y verdadero sólo puede ser estudiado observando acciones concretas.

Una aportación interesante es el estudio realizado sobre Autoconceptos por La-Rosa y Díaz Loving (1991) quienes trabajaron con enfoques exploratorios cualitativos iniciales,

previos a la construcción definitiva del cuestionario. Continuar operando con versiones originales en un idioma (generalmente aunque no exclusivamente inglés), realizar una traducción al idioma en el que se expresan los sujetos a ser estudiados y buscar una estructura factorial análoga no es suficiente. En las respuestas que las personas formulan a este tipo de técnicas influyen factores múltiples como la posible inequivalencia muestral de los ítems, el estilo de respuesta que emplean quienes responden, la semántica de los términos utilizados, a veces muy alejados del habla coloquial cotidiana.

Un elevado porcentaje de estos instrumentos se construyen y validan con la participación de estudiantes universitarios quienes no son una muestra representativa de la población general del país en el que se está investigando. En un estudio sobre la estructura del temperamento y la personalidad en niños rusos, (Digmann y Shmelyov, 1996) concluyen que los cuestionarios suponen un lenguaje universal en términos del cual se expresan las características de personalidad, lo que está muy lejos de haber sido verificado correctamente. Otro estudio (Huesman y Guerra, 1997) verifica que los comportamientos agresivos infantiles son la resultante de los sistemas de creencias sobre la agresión como forma de comportamiento socialmente aceptado y deseable. Desarrollan una escala, a través de distintas etapas, que en su forma final contiene veinte ítems. Comienzan a elaborarla tomando como criterio las opiniones infantiles sobre el tema.

b) La entrevista semiestructurada es otra técnica utilizada por varios investigadores. El empleo de la entrevista elaborada por Lehman y utilizada en el estudio sobre satisfacción

con el estilo de vida en pacientes con trastornos psicopatológicos severos es un buen ejemplo ilustrativo (Mac Nary, Lehman, O'Grady, 1997) .

Otro trabajo analiza el tipo de relaciones interpersonales en sujetos con características psicopáticas (Kosson, Steverwald, Forth y Kirkhart, 1997); usan una guía de registros de conductas durante el desarrollo de las entrevistas.

c) Algunos investigadores proponen como instrumento para la recolección de datos la observación directa o el uso de videofilmmaciones. Cabe mencionar, a modo de ejemplos, estudios sobre las interacciones en familias de pacientes esquizofrénicos (Bellack, Haas, Tierney, 1996), los tipos de interacciones presentes en parejas con vínculos conflictivos (Foster, Caplan, Howe, 1997), las relaciones psicosociales en pequeños grupos (Nell, Westermeyer, 1996) así como la aplicación del ya conocido sistema observacional de Flanders en el análisis secuencial de datos observacionales para evaluar la estructura y las variables contextuales en el ámbito de las situaciones de aprendizaje en el aula (Tojar, 1996).

d) Los grupos de discusión focalizados (focus groups) constituyen otro recurso evaluativo de importancia. En un interesante trabajo sobre los idiomas de los malestares psicológicos en familias de pacientes puertorriqueños, Malgady y col. (1996) concretan seis sesiones de dos horas cada una que son videograbadas y en base a las cuales realizan análisis de los contenidos verbalizados.

e) Un recurso evaluativo novedoso se centra en el empleo de narraciones construidas por los propios sujetos. Tomando como marco de referencia las propuestas de

Josselson y Lieblich (1993) así como las de Bruner (1990), un estudio analiza cómo se construyen estilos de vida comprometidos con algún tipo de proyecto o actividad (Mc Adams y col. 1997) usa esta técnica, la que requiere necesariamente el empleo de sistemas adecuados para la codificación de los relatos (Smith, 1992).

Las narrativas autobiográficas son usadas en la investigación de las relaciones víctima-victimario (Baumeister y col. 1996). También se utilizan las narraciones espontáneas en estudios sobre las relaciones de enamoramiento y amistad (Murray, Holmes, 1994).

La técnica de las narrativas también es empleada en un trabajo sobre la predicción de comportamientos de sujetos homosexuales con sentimientos de soledad por haber sufrido la pérdida de sus parejas a causa de muertes por SIDA (Folkeman, 1996).

f) Otro importante recurso de construcción de datos es el estudio de las denominadas fuentes secundarias (legislación vigente, normativas respecto a lo que está permitido y lo prohibido). El trabajo concretado por Cohen (1996) es un buen ejemplo de un estudio contextualizado basado en ese tipo de documentación. El autor plantea que las políticas sociales siempre implican valores culturales; a su criterio la sociedad norteamericana, a través de la legislación vigente, acepta ciertas formas de comportamientos violentos; señala, con acierto, que la mayor parte de las investigaciones publicadas analizan la violencia a nivel individual y pocos a nivel estructuralcolectivo. Toma como marco de referencia para concretar su estudio la clasificación de regiones del U.S. Census y en base a ellas (Norte, Oeste, Sur) estudia las legislaciones sobre uso, venta y control de armas,

los actos que se aceptan por suponer “defensa propia” y la violencia doméstica.

g) Algunos trabajos con enfoques etnometodológicos simplemente piden a los sujetos en quienes basan sus estudios que formulen respuestas libres a algunas preguntas generales planteadas por el investigador en relación con un tema específico; posteriormente se lleva a cabo la codificación del material obtenido y el análisis del contenido. Un ejemplo de la aplicación de este recurso evaluativo es el estudio realizado sobre la imagen del gitano en España (Martínez, 1996).

h) Nuestra experiencia personal en el campo de las investigaciones en Salud Mental Escolar nos ha permitido verificar que una prueba gráfica, que se administrada colectivamente (Pareja Educativa) brinda datos de interés sobre la percepción del vínculo docente-alumno y las relaciones reales y/o simbólicas de quien concreta los dibujos con los objetos posibles de aprendizaje. Una adaptación de esta técnica gráfica ha sido utilizada en el ámbito militar para estudiar las representaciones sobre relaciones vinculares de poder entre oficiales superiores y soldados (Casullo y col, 1994).

PALABRAS FINALES

Como lo afirma Fernández-Ballesteros (1997) la EP requiere de un complejo proceso a través del cual el psicólogo formula hipótesis, deduce enunciados verificables, verifica éstos y finalmente llega a determinadas conclusiones. Equiparar la EP con los tests es un error conceptual y metodológico. El hecho histórico de asociar técnicas con tests y evaluación psicológica con psicodiagnóstico ha generado que el desarrollo de estudios sobre el área sólo se haya concretado de manera

fluída en trabajos referidos a temas de Psicología Clínica.

Las tareas evaluativas que concrete un psicólogo, cualquiera sea el contexto de su quehacer profesional, suponen dos tipos de garantías: científicas y éticas o morales; se está otorgando mayor valor a las científicas que a las éticas.

La adaptación y utilización de técnicas diversas no ha tenido en cuenta en la medida de lo deseable y necesario la consideración del sujeto humano en tanto actor social y participante cultural. Muchos estudiosos imponen a sus sujetos, en nombre del quehacer científico, recursos evaluativos que les son extraños o ajenos. Se cumple con requisitos estadístico-metodológicos pero se opera en un vacío cultural. Cabe referirse a un hacer descontextualizado.

Hay numerosas páginas destinadas a relatar cómo se ha realizado el tratamiento estadístico cada vez más sofisticado de los datos, pero poco o nada se dice sobre la validez lingüística, conceptual y cultural de los recursos utilizados. Se publican trabajos muy prolijos cuyos resultados no se pueden generalizar: estamos produciendo datos y elaborando conclusiones básicamente émicas, con la pretensión de ser admitidos en calidad de propuestas éticas (generales). Son pseudoéticas.

Cabe mencionar, como referente empírico de lo que se afirma, los contenidos del número especial de la publicación *Psychological Assessment* (8,4, 1996) que se analizan bajo el título **LO QUE TODO PSICÓLOGO DEBE SABER ACERCA DE LA EVALUACIÓN**: la teoría de respuesta al ítem, usos y abusos del coeficiente alpha, pasos a seguir en la construcción de instru-

mentos, cómo interpretar los llamados puntajes de corte (cut off points), temas aún no resueltos en la validez de las mediciones.

Ningún artículo toma en consideración alguno de los temas que he planteado en esta exposición, referidos a aspectos conceptuales, lingüísticos y semánticos de los constructos que se intentan medir en su relación con las diferencias socioculturales existentes.

Cuando se hace referencia a las diferencias culturales o sociales no se está pensando necesariamente en viajar a otros continentes o a regiones distantes del lugar donde vivimos. Lo diferente está geográficamente mucho más próximo de lo que suponemos. Solamente hay que atreverse a salir del campus universitario o del laboratorio de trabajo y observar la realidad de todos los días. Reconocer a nuestros semejantes.

Ninguna de las técnicas de evaluación mencionadas es mejor o peor que otra. Cada una de ellas puede ser un recurso válido en la medida que lo utilicemos teniendo presente que nuestro objeto de estudio- los seres humanos - no son meros entes biológicos o réplicas de estudiantes universitarios.

En general se trabaja de la siguiente manera: primero pensamos y construimos la técnica en nuestro habitat universitario y luego salimos con ella ya validada y analizada, a ver cómo funciona u opera en otros contextos.

Debemos comenzar a trabajar de otra forma, invirtiendo las prioridades: primero el contexto y luego el laboratorio o sala de trabajo.

La Psicología ofrece numerosas posibilidades, a través de los diversos problemas que estudia, de utilizar los más variados recursos evaluativos: observaciones, entrevistas, esca-

las, biografías, cuestionarios, técnicas proyectivas, diferenciales semánticos, narraciones, tests.

Para finalizar quisiera destacar la necesidad de dar prioridad al estudio de problemas que interesan y preocupan al hombre y la mujer comunes, a la mayoría de los integrantes de la sociedad en la que vivimos, no solamente a aquéllos que interesan a los colegas profesionales o funcionarios universitarios. Problemas que preocupan a la gente que

vive en nuestro vecindario, a quienes solicitan nuestro apoyo en hospitales y centros de salud, a todos aquéllos que concurren a nuestras escuelas e institutos con el deseo de aprender y no pueden lograrlo, a los que están alojados en cárceles y necesitan rehabilitarse, a los que buscan, sin encontrarlo, un proyecto que dé sentido a la vida que les ha tocado vivir.

No cabe la menor duda de que somos capaces de hacer ciencia con sentido social. Nuestro desafío es generar formas diversas de EP aplicables en contextos multivariados.

Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albercombie, A; Hill, S; Turner, B. (1987). *La tesis de la ideología dominante*. México. Siglo XXI.
- Anguera, M. T. (1986). *La investigación cualitativa*. Educar. 10. 23-50.
- Baumeister, R. F; Stillwell, A; Wotman, S.R. (1990). Victim and perpetrator accounts of interpersonal conflict: Autobiographic narratives about anger. *J. Personality and Social Psychology*. 59. 994-1005.
- Bellack, A; Haas, G; Tierney, A. (1996). A strategy for assessing family interaction patterns in schizophrenia. *Psychological Assessment*. 8.2. 190-199.
- Berry, J. (1969). On cross-cultural comparability. *International Journal of Psychology*. 4. 119-128.
- Boesch, E. (1997). Reasons for a symbolic conception of action. *Culture & Psychology*. 3. 423-431.
- Bruner, J. (1990). *Actos con significado*. Madrid. Alianza.
- Camillieri, C; Malewska-Peyre, H. (1997). Socialization and identities strategies. En: J. Berry, P. Dasen, T.S. Saraswathi (eds). *Handbook of Cross-Cultural Psychology*. Boston. Allyn & Bacon.
- Cantor, N. (1994). Life task problem solving: Situational affordances and personal needs. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 20. 235-243.

- Casullo, M.M.; Cayssials, A.; y col (1994). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Buenos Aires. Paidós.
- Casullo, M.M. (1996). *Evaluación psicológica y psicodiagnóstico*. Buenos Aires. Catálogos.
- Casullo, M.M. (1996). (comp). *Evaluación psicológica en el campo de la salud*. Barcelona. Paidós.
- Cohen, D. (1996). Law, social policy and violence: The impact of regional cultures. *J. Personality and Social Psychology*. 70. 5. 961-978.
- Cousins, S.D. (1989). Culture and self-perceptions in Japan and the USA. *J. of Personality and Social Psychology*. 56. 124-131.
- Danziger, K. (1997). *Naming the mind*. London. Sage.
- Diaz Loving, R. (1998). Contributions of Mexican Ethnopsychology to the resolution of the eticemic dilemma in personality. *J. of Cross-Cultural Psychology*. 29. 1. 104-118.
- Digmann, J.M; Shmelyov, A. (1996). The structure of temperament and personality in Russian children. *J. Personality and Social Psychology*. 71. 2. 341-351.
- Fernández-Ballesteros, R. (1997). Evaluación psicológica y tests. En: A. Cordero (coordinador). *Evaluación Psicológica en el año 2000*. Madrid. TEA.
- Folkman, S. (1997) Use of bereavement narratives to predict well being in gay men whose partners died of AIDS. Four theoretical perspectives. *J. Personality and Social Psychology*. 72. 4. 851- 854.
- Foster, D; Caplan, R; Howe, G. (1997). Representativeness of observed couple interactions: Couples can tell and it makes a difference. *Psychological Assessment*. 9. 3. 285-294.
- Gurtmann, M.B. (1996). Interpersonal problems an psychotherapy context: The construct validity of the Inventory of Interpersonal Problems. *Psychological Assessment*. 8. 3. 241-255.
- Holahan, C; Moos, R; Holalan, C; Brennan, P (1997). Social context, coping strategies and depressive symptoms: An expanded model with cardiac patients. *J. Personality and Social Psychology*. 72. 4. 918-928.
- Huesman, L. R; Guerra, N. (1997). Children's normative beliefs about aggression and aggressive behavior. *J. Personality and Social Psychology*. 72. 2. 408-419.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires. Paidós.
- Ho, D. (1998). Indigenous Psychology. Asian perspectives. *Journal of Cross-Cultural Psychology*. 29,1, 88-103.
- Josselson, R; Lieblich, A. (eds) (1993). *The narrative study of lives*. Newbury Park. CA. Sage.
- Kirchner, T; Torres, M; Forns, M. (1996). *Aportaciones conceptuales y metodológicas a la evaluación psicológica*. Barcelona. Copygraci.
- Kosson, D; Steverwald, B; Forth, A; Kirkhart, K. (1997). A new method for assessing interpersonal behavior of psychopaths individuals: Preliminary validation studies. *Psychological Assessment*. 9. 2. 89-101.

- La Rosa, J; Diaz Loving, R. (1991). Evaluación del Autoconcepto: una escala mul-tidimensional. *Revista Interamericana de Psicología*. 23. 15-33
- Levy, K; Blatt, S; Shaver, P. (1998). Attachment styles and parental representations. *J. Personality and Social Psychology*. 74. 2. 407-419.
- Lockwood, P; Kunda, Z. (1997). Superstars and Me: Predicting the impact of roles models on the self. *J. Personality and Social Psychology*. 73. 1. 91-103.
- Looft ,W.R. (1973).Socialization and personality through life span: An examination of contemporary psychological approaches. En: P. Baltes & K. Schaie (eds). *Life-span developmental psychology: Personality and socialization*. New York. Academic Press.
- Mac Nary, S; Lehman, A; O'Grady, K. (1997). Measuring subjective life satisfaction in persons with severe and persistent mental illness: A measurement quality and structural model analysis. *Psychological Assessment*. 9. 4. 503-507.
- Malgady, R; Rogler, L; Cortés, D. (1996). Cultural expression of psychiatric symptoms: Idioms of anger among Puerto Ricans. *Psychological Assesment*. 8. 3. 265-268.
- Markus, H.R; Kitajama, S. (1997). The Cultural Psychology of personality. *J. of Cross-Cultural Psychology*. 29. 1. 63-87.
- Martínez, C. (1996). El estereotipo y su contenido. La imagen del gitano en España. *Revista Interamericana de Psicología*. 30. 2. 263-282.
- Mischel, W. (1990). Personality dispositions revisited and revised: A view after three decades. en : L.A. Pervin (ed). *Handbook of personality. Theory and research*. New York. Guilford.
- Murray, S; Holmes, J. (1994). Story telling in close relationships: The construction of confidence. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 20. 650-666.
- Nell, V; Westermeyer, H. (1996). Observational methods in the assessment and analysis of behaviors interactions in small groups. *European Journal of Psychological Assessment*. 12. 2. 89-102.
- Rohner, R. (1984). Toward a conception of Culture for Cross-Cultural Psychology. *J. Cross-Cultural Psychology*. 15. 2. 11-138.
- Schwartz, S; Bilsky, W. (1987). Toward a psychological structure of human values. *J. of Personality and Social Psychology*. 53. 550-562.
- Smith,C.P. (1992). *Motivation and personality: Handbook of thematic content analysis*. New York. Cambridge University Press.
- Tojar, J.C.(1996). Classroom interactions through sequential analysis of observational data. *European Journal of Psychological Assessment*. 12. 2. 132-140.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global*. Buenos Aires. F.C.E.
- Zautia, A; Sheets, V; Sandler, I. (1996). An examination of the construct validity of coping dispositions for a sample of recently divorced mothers. *Psychological Assessment*. 8. 3. 256-264.